

Estado, ONGs y proyecto político: apuntes sobre una relación compleja.

Gerardo Gabriel Girón  
gerardo\_giron@hotmail.com  
UBA / UNGS-IDES

III. Participación, representación y actores sociales.

"Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013".

### **Estado, ONGs y proyecto político: apuntes sobre una relación compleja.**

Las transformaciones sociales, políticas y económicas de los años ochenta y noventa en América Latina dieron cuenta de una fuerte expansión de los derechos sociales. A la vez, el notable crecimiento de las desigualdades provocó la reflexión de muchos autores en torno a esta paradoja. Al mismo tiempo que el Estado era profundamente reformado, se multiplicaron las asociaciones del llamado "tercer sector" que con demandas diversas asumieron la tarea de contener y asistir a poblaciones particularmente afectadas por el sistema. En este sentido, el comportamiento del Estado fue ambiguo; estos nuevos actores en la mayoría de los casos se prestaban a subsanar aquellos vacíos que la propia política social estatal deliberadamente había hecho a un lado.

En Argentina, la pauperización económica de grandes sectores de la población, las altas tasas de desempleo, la creciente demanda de nuevas competencias para ingresar en el mercado de trabajo, y los retrocesos en materia de salud y educación, favorecieron el quiebre de las narrativas y trayectorias vinculadas a la movilización social ascendente. En este marco, la juventud se convirtió en una de las poblaciones más afectadas.

En términos políticos, el éxito neoliberal se fundamentó en una progresiva fragmentación social y en el descrédito de las instituciones u organizaciones comprometidas en la canalización de las demandas colectivas (partidos, sindicatos, etc.). No obstante, el contexto posibilitó la articulación de discursos que reivindicaron los derechos de diferentes grupos y sectores sociales en demanda de un reconocimiento por parte del Estado y la sociedad.

En una coyuntura política ostensiblemente diferente, el nuevo escenario plantea un cambio radical en las relaciones establecidas entre los actores; una reconfiguración del modo en que unos y otros participan en el desarrollo y ejecución de las políticas públicas.

Aquí, nuevamente la Argentina puede servir como ejemplo; la recuperación de la política como herramienta de transformación tras la crisis económica e institucional atravesada en 2001 implicó un drástico cambio en las relaciones entre el Estado y las ONGs.

En este sentido la ponencia propone visitar la paradoja enunciada al comienzo, la convivencia entre una mayor desigualdad y una expansión de los derechos y las ONGs, para luego reflexionar en torno al trabajo de campo que orienta mi tesis de maestría: "Desigualdades entrelazadas, ciudadanía, y trabajo en Red: un abordaje a las prácticas

de las organizaciones de la zona norte del Gran Buenos Aires"<sup>1</sup>.

Este estudio de caso intentará dar cuenta de las transformaciones del Estado y el modo en que éstas impactan en la relación con las ONGs y las políticas públicas.

### **Acerca de la(s) desigualdad(es)**

La Ilustración se ocupó de plantear el costado moral de las desigualdades. Ya Rousseau (1755) en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*, ponía de manifiesto en el preámbulo:

"Concibo dentro de la especie humana dos formas de desigualdad; una que llamo natural o física (...); otra que se puede llamar desigualdad moral o política, porque depende de una cierta convención o está establecida, o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres. Ésta última consiste en diferentes privilegios de los que algunos disfrutaban en detrimento de los demás, tales como ser más ricos, más honorables, más poderosos que ellos, o incluso hacerse obedecer". (59)

En la actualidad, Thernborn (2006) señala que esta connotación moral y política perdura: la desigualdad es una *diferencia que es injusta*. El uso del plural implica reconocer no solo que las desigualdades son muchas sino también comprender al fenómeno en su multiplicidad y en sus diferentes escalas.

En palabras de Dubet (2012): "las desigualdades hacen mal". Y es el autor francés el que desarrolla esta idea argumentando frente a la posición de una parte del pensamiento liberal que considera que cierto tipo de desigualdades hacen posible el desarrollo económico de las naciones. En este sentido se encarga de demostrar con un amplio abanico de estadísticas la relación existente entre una mayor igualdad socioeconómica y desarrollo económico de los países. Todo para demostrar la ineficacia del modelo de igualdad de oportunidades (al que considera un mito), y la propuesta de trabajar en torno a un modelo de igualdad de posiciones, que desde su perspectiva tiene mejores posibilidades de revertir o enfrentar las desigualdades.

Por otro lado, también la contextualización histórica, temporal y espacial, invita a complejizar la mirada del analista social: las desigualdades son persistentes y se muestran entrelazadas de generación en generación (Reygadas, 2008).

Los mecanismos a partir de los cuales opera la desigualdad, aunque con algunas diferencias, suponen puntos de contacto entre los diversos autores que se ocupan de la

---

<sup>1</sup> El Gran Buenos Aires abarca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean. Los partidos (municipios) suelen distinguirse entre norte, oeste y sur. La zona norte está comprendida por los siguientes partidos: Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz, Pilar y Escobar.

temática. De este modo, se puede pensar la desigualdad en pares categoriales (Tilly, 2000); o bien trabajar con categorías como apropiación/expropiación (Reygadas, 2008); puede, a la vez, ser interesante adentrarnos en el modelo analítico de Göran Thernborn. En *Inequalities of the world*, Thernborn postula cuatro mecanismos de la desigualdad: distanciamiento, exclusión, jerarquización, y explotación. Estos mecanismos ponen en juego dinámicas acordes a las experiencias de la desigualdad. Así, el distanciamiento estructura posibilidades diferentes; la exclusión consolida límites simbólicos y materiales; la jerarquización estimula las diferencias a partir de las instituciones; y la explotación revela relaciones de poder asimétricas e injustas. Claro que en todos los análisis conviven procesos para revertir estas desigualdades como la inclusión, la movilidad, y la redistribución. A la vez, también es posible encontrar respuestas que favorecen la reproducción de las desigualdades como la emulación y la adaptación (Tilly, 2000). Conviene, de todas maneras, destacar el carácter procesual de la desigualdad (Reygadas, 2008) y pensar también el valor de las interacciones sociales en las mismas dinámicas que atraviesan las diferencias.

### **El proyecto político neoliberal y la sociedad civil**

El neoliberalismo en tanto proyecto hegemónico ha impactado indudablemente en el lenguaje y en las categorías que utilizamos. La sociedad civil, por caso, no ha estado exenta de este embate; de aquí que sea conveniente avanzar sobre estas diferenciaciones.

El término ONG, empleado por Naciones Unidas en 1946 distinguía a toda organización sin ánimo de lucro que no fuera gubernamental ni intergubernamental (Chaves Teixeira, 2002). Actualmente, el término es utilizado para dar cuenta de las organizaciones formalmente constituidas, que a menudo no representan a sectores de población, sino que prestan servicios y movilizan a la opinión pública en esferas que revisten interés para el sistema de las Naciones Unidas. No obstante, no deja de llamar la atención la importancia y prevalencia que tiene este término en la literatura brasilera.

En el caso argentino, el término frecuentemente usado es, en cambio, el de OSCs (organizaciones de la sociedad civil); y que nace bajo el impulso de las reformas neoliberales de fines de los años noventa de la mano de los proyectos de cooperación internacional que conceden fondos a asociaciones de países en desarrollo. Dicha conceptualización ampliaría el concepto de ONG para incorporar al ámbito en que los ciudadanos y los movimientos sociales se organizan en torno a determinados objetivos, grupos de persona, o temas de interés; y que incluyen a las organizaciones no

gubernamentales.

Tanto un término como el otro responden a categorías *desde arriba*, es decir, impuestas por relaciones de poder históricamente determinadas. Empero, sin ánimo de hacer una genealogía de esta diferenciación, nos interesa (antes de hacer referencia al llamado Tercer Sector) explicitar el marco ideológico y conceptual que abriga a las relaciones entre sociedad civil y Estado.

Dagnino, Olvera y Panfichi, en LA DISPUTA POR LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA plantean tres insatisfacciones respecto a los modos en que se analizan estas cuestiones.

En primer lugar, el proyecto neoliberal piensa tanto al Estado como a la sociedad civil como esferas separadas. Sin embargo, se desestiman las relaciones de continuidad que existen entre ambos; tanto el Estado como la sociedad civil son mutuamente constitutivos.

En segundo lugar, persiste una tendencia analítica a considerar a la sociedad civil y al Estado como actores homogéneos y unificados. En el caso de la sociedad civil este error es evidente: conviven organizaciones de todo tipo, carácter, y orientación ideológica. En el caso del Estado, suele omitirse de los análisis la génesis de sus instituciones, la diversidad estructural, la división de poderes, y el crecimiento de organismos públicos descentralizados.

En tercer lugar, asistimos a concepciones simplistas que identifican al Estado como la "encarnación del mal" frente a una sociedad civil ícono de la democracia y la participación.

Frente a este planteo, la noción de proyecto político posibilita una comprensión más amplia (y por ende más fiel a la realidad) tanto de la democracia como de los actores que se relacionan en su interior.

En este sentido, un proyecto político designa:

...los conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos (op. cit.: 43).

Aunque más adelante volveremos sobre la riqueza conceptual que nos ofrece la noción de proyecto político, lo que nos interesa destacar aquí es cómo el proyecto político neoliberal se propuso resignificar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil favoreciendo un tipo de comprensión de la realidad. Asimismo, esta visión hegemónica impuso un discurso común que dio lugar a una *confluencia perversa* (Dagnino, 2004).

Los proyectos neoliberales y los democráticos-participativos, aunque refiriéndose a distintas cuestiones, se encontraron compartiendo un mismo lenguaje en torno la ciudadanía, la democracia, y la sociedad civil, entre otras categorías.

Así es que la denominación de Tercer Sector propuso la afirmación de ideas tendientes a licuar el conflicto social en una comprensión pobre de la idea de ciudadanía. Al Estado y al mercado se sumaba un tercer sector donde la iniciativa individual y filantrópica permitía dejar a un lado la cuestión de los derechos por la actuación sobre la emergencia; sobre aquello que no podían resolver los otros dos.

De aquí que pueda resultar de utilidad comprender el concepto de Tercer Sector bajo tres parámetros: como idea, como realidad, y como ideología (Barbosa, 2006). El primero, como idea, al referirse a la dimensión religiosa que acompaña las acciones tendientes a ayudar al prójimo y mejorar sus condiciones de vida. El segundo, como realidad, en la medida que impacta económica y políticamente en la sociedad al generar empleos e incidir en el espacio público. Finalmente, como ideología, a partir de su indisoluble vínculo con mitos de pureza y transparencia de raíces religiosas.

Por todo lo expuesto, podemos rastrear cómo el proyecto neoliberal dejó su marca en cualquiera de los términos en los que pudiéramos referirnos a la sociedad civil en acción. Nuevamente, la confluencia y la perversidad se manifiestan en el sentido de que cualquiera de los proyectos políticos en pugna exigen una activa participación ciudadana. En esta línea de análisis, la intención de las próximas páginas será pensar las ambigüedades a las que están sujetas las ONGs.

### **Entre la fragmentación social y el reconocimiento: la invisibilización del fenómeno de las ONGs**

La estructura de clases de América Latina posterior al auge neoliberal nos brinda dos claves a tener en cuenta en cualquier análisis. Una, es que es en todo el continente la clase de mayor envergadura está conformada por trabajadores informales, alcanzando entre el 40% y el 50% de la población (Hoffman y Centeno, 2003). La otra, es que justamente como consecuencia de la contracción de la clase trabajadora formal, el neoliberalismo consolidó un enorme éxito político (Portes y Hoffman, 2003). Así, la desmovilización de los sectores populares obligó a modificar las conductas políticas de cara al reclamo social y en buena medida obstruyó los canales habituales de protesta a través de los sindicatos y partidos políticos.

Hasta aquí tenemos un Estado depreciado en su rol de articulador de las relaciones sociales y una progresiva tendencia a la individualización social (Castel, 2003). Si bien

corremos el riesgo de omitir algunos de los múltiples efectos del neoliberalismo nos parece fundamental poner la mirada en algunas cuestiones centrales. En este sentido la literatura de las ciencias sociales se ha ocupado de repensar la irrupción de nuevos movimientos sociales de corte transversal que pudieran (aunque esporádicamente) centralizar las demandas sociales. En nuestro país, el abordaje de los movimientos de trabajadores desocupados y el surgimiento de las asambleas barriales ha estado en el centro de la atención de los científicos sociales. A la vez, muchos otros se encargaron de prestar especial atención a los agrupamientos en torno a políticas de reconocimiento como movimientos feministas, minorías étnicas y sexuales, organizaciones de defensa del medio ambiente, entre otros. Sin embargo estas lecturas no han estado exentas del dilema redistribución-reconocimiento que, debates de por medio, bien ha marcado Nancy Fraser en sus trabajos. Esto es, si el principal mecanismo de movilización política pasa a ser la identidad por sobre la clase, entonces, el objetivo de la lucha y el conflicto político tendrá como eje el reconocimiento de las diferencias culturales y no la redistribución económica (Fraser, 1997).

Aquí es donde es posible preguntarnos acerca de la multiplicación de asociaciones de la sociedad civil como efecto y respuesta al neoliberalismo. En buena medida, algunos análisis han destacado las estrategias de reversión de los sectores populares frente a los conflictos del sistema capitalista. En estos enfoques, el trabajo en red a partir de organizaciones de base con fuertes vínculos horizontales se predisponen a ofrecerse como alternativa y recurso a las crisis socioeconómicas que aquejaron al país y la región (Forni, Floreal: 2002; Forni, Pablo y Longo: 2004). Una vez más, la mirada se predispone a reconocer y valorar la capacidad de agencia de los actores sociales afectados por las transformaciones económicas. Más allá de estos importantes aportes, las próximas líneas buscaran indagar otros aspectos muchas veces omitidos a la hora del análisis.

Hablamos del éxito político neoliberal en la medida que relegó al Estado de las funciones vinculadas a la protección social tal como las había desarrollado durante el Estado de Bienestar. A la vez, al transformar el mundo del trabajo, afectó la canalización de las demandas articuladas en torno a actores tales como los sindicatos. Del mismo modo, los partidos políticos también sufrieron las consecuencias de la llamada *crisis de la representación* y perdieron la legitimidad otrora ganada como promotores de cambios socialmente significativos: son los tiempos de la antipolítica. Pero dejando a un lado las múltiples discusiones en torno a estas cuestiones nos interesa aquí volver a las prácticas de las ONGs.

En este marco, el aporte de Bernardo Sorj nos permite repensar el rol de las organizaciones de la sociedad civil y da cuenta de un aspecto central pocas veces abordado:

"La situación actual es el resultado fundamentalmente de una nueva dinámica de individualización y de constitución de identidades colectivas y de participación política, tendiente a fragmentar la representación social y a limitar la capacidad de elaboración de propuestas para la transformación de la sociedad" (2005:14).

El texto precedente es provocativo. Si bien los procesos de individualización y fragmentación social conducen a pensar en términos de exclusión/inclusión la diada necesita ser revisada. En palabras de Castel: "nadie, y ni siquiera "el excluido", existe en el fuera-de-lo-social, y la *descolectivización en sí misma es una situación colectiva*" (2008:63). La clave es considerar la posibilidad de resistencia de divergentes grupos en el contexto de un sistema cuyo objetivo político ha sido en buena parte exitoso. La dinámica social nos invita entonces a tener en cuenta ambos enfoques.

Ocorre, no obstante, que en buena medida la aparición de ONGs ha licuado el reclamo social. La representación de los partidos políticos fue relegada a cuestiones administrativas de "gestión" mientras que el poder judicial ha asumido las demandas en torno al reconocimiento y la distribución de la riqueza (Sorj, 2005:15). En este sentido, para Sorj, la reivindicación de los derechos humanos ha dejado a un lado la posibilidad de articular con éxito reclamos de mayor envergadura por la redistribución económica.

En la misma línea argumental, muchos autores se ocuparon de problematizar la necesidad de no fragmentar el análisis y las luchas en torno a ejes que comparten la desigualdad. Así, se hace necesario hablar de interseccionalidad e interrelación entre la etnicidad, el género, y la clase. Sin embargo, por sí solo el análisis no permite dar cuenta de la realidad: es sumamente dificultoso brindar respuestas satisfactorias desde las políticas sociales a estas desigualdades que se entrelazan y persisten.

El presente desarrollo hace que nuestra mirada vuelva sobre la paradoja señalada desde el comienzo: un mundo más democrático que convive con una cada vez mayor desigualdad económica. Es en este punto donde el papel de las ONGs es ignorado completamente. La multiplicidad de asociaciones de la sociedad civil que se enmarcan en reclamos por derechos particularizados y fuera de un discurso social integrador enfatiza esta paradoja. Al mismo tiempo, se descuida el lugar que ocupan las ONGs como un tipo específico de intervención estatal y como una arista ineludible en toda

evaluación de las políticas sociales y sus resultados.

Recapitulando, los dos abordajes repasados necesitan ponerse en diálogo para comprender la dinámica social actual. Si por un lado, es políticamente correcto destacar las resistencias de nuevos grupos sociales que se enfrentan a un sistema que intenta invisibilizar las demandas; por el otro es clave recordar, mal que le pese a los científicos sociales, que el crecimiento escandaloso de la desigualdad responde, en parte, a la multiplicidad de prácticas y reivindicaciones que fragmentan la participación e impulsan demandas particulares. En esta segunda lectura, las ONGs cobran relevancia en la medida que vehiculizan los reclamos de sectores definidos a priori sin mediar un discurso que los englobe en un marco social general. Esto último es lo que se omite en la mayoría de los análisis y que necesita ser problematizado para una mejor comprensión de la paradoja.

Ahora bien, aunque el planteo de Sorj pueda coincidir en parte con un espíritu de época, en realidad el fenómeno de las ONGs promueve una complejidad mucho mayor.

Tal como señala Catalina Smulovitz para diversas organizaciones no gubernamentales:

"La petición de demandas en el lenguaje del derecho y la demanda de protección de derechos ha permitido extender su rol en el proceso de creación de agenda, de formulación e implementación de políticas públicas y en la fiscalización de políticas públicas" (2008: 59).

Nos interesa resaltar la idea que traza Smulovitz en la medida que nuestro propio caso de estudio coincide con esta afirmación. La RED JOVEN<sup>2</sup> presenta entre sus logros reuniones con ministros e importantes funcionarios que vehiculizaron modificaciones en leyes sensibles<sup>3</sup> a la vez, la presencia articulada de estas organizaciones obliga a debatir en nuevos términos aquellas leyes que involucran a los niños, niñas y adolescentes.

De aquí que nos veamos en la necesidad de matizar las afirmaciones que nos llevan a pensar que las acciones de estas organizaciones son meramente estériles y que apenas logran impactar en escalas locales y ante situaciones de emergencia. Al mismo tiempo, esto no implica subestimar el papel fundamental que en la actualidad mantienen los partidos políticos como canales válidos, legítimos, y necesarios para impulsar

---

<sup>2</sup> La Red. Está compuesta por un grupo de organizaciones de la zona norte del Gran Buenos Aires que en 2002 se propusieron como objetivo fundacional la formación y la promoción de los derechos sociales de los jóvenes. Por razones profesionales aquí utilizaremos nombres de fantasía tanto para la Red como para las asociaciones que la integran.

<sup>3</sup> Como fruto de un petitorio firmado por 600 jóvenes de la Red consiguieron que se implemente en la Provincia de Buenos Aires, la posibilidad de cualquier persona detenida por averiguación de antecedentes pueda realizar un llamado telefónico. A la vez, se acordaron iniciativas de control al accionar policial tendientes a disminuir los casos de abuso y maltrato.

transformaciones socioeconómicas.

Sorj insiste en este punto:

"Las nuevas formas de representación colectiva, la pérdida de creencia en la política partidaria, y en las ideologías de transformación social, y/o su sustitución por el discurso de los derechos humanos, debilitaron el papel del Estado como elaborador de estrategias capaces de controlar y regular el proceso de modernización social" (59).

Nuevamente, es necesario enfatizar que el Estado, a diferencia de las ONGs, es la única instancia que puede garantizar los derechos. De aquí que al margen del sesgo nostálgico que se percibían en diferentes análisis hoy la coyuntura actual de América Latina nos conduce a plantear otras cuestiones: el Estado ha recuperado la centralidad como actor político y a la vez esto no ha significado de ninguna manera la extinción del fenómeno asociativo.

De manera tal que las relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales se están reconvirtiendo en un proceso que no es enteramente novedoso pero que en su propia dinámica conduce a repensar esa misma instancia de negociación y tensión.

Puede entonces ser oportuno profundizar este análisis en relación con las ONGs involucradas en nuestra investigación.

### **Una aproximación a nuestro caso de estudio**

Como mencionamos arriba, nuestra Red está compuesta por varias y diferentes organizaciones. Por volumen de recursos, experiencia de trabajo, y cercanía con el proyecto de investigación me referiré a tres de ellas: Fundación Igualdad Educativa, Andamiajes y ACJI (Asociación Civil Jóvenes incluídos).<sup>4</sup> La organización pionera de la Red estuvo a cargo de la Fundación Igualdad Educativa.

Igualdad Educativa tiene un largo recorrido en materia social. Había nacido a instancias de las inquietudes políticas y sociales de un grupo de alumnos de un reconocido establecimiento de San Isidro. A través del padrinazgo de una escuela rural en la Provincia de Corrientes, varios de estos jóvenes se encontraron con una vocación política y un compromiso social muy fuerte. Así para el año 1992 comenzaron a darse una organización como asociación civil y entablaron relaciones políticas para conseguir recursos y financiar sus actividades. De a poco fueron creciendo gracias al crecimiento profesional de cada uno de los integrantes, a sus relaciones, y a un trabajo organizado.

---

<sup>4</sup> Durante el trabajo de campo realicé diversas entrevistas a líderes de estas organizaciones así como también presencié diferentes actividades y reuniones. Aunque el trabajo de campo ha finalizado las consideraciones que pueda realizar en estas páginas no serán de ningún modo concluyentes y deberán ser revisadas durante el proceso de escritura de la tesis.

En cierto modo Andamiajes comparte este camino y uno de sus principales mentores es uno de los fundadores de Igualdad Educativa. Luego de haber contado con financiamiento internacional, Andamiajes atravesó una severa crisis económica que hoy ha dejado atrás en buena medida gracias a la facilitación de herramientas que le acercara Igualdad Educativa en el marco de la Red.

Ahora bien, antes de repasar el nacimiento de la Red Joven resulta apropiado recordar el contexto en el que se encontraban las organizaciones pioneras en su armado.

Corría el año 2001 cuando la Argentina sufrió una de las peores crisis de su historia. La larga crisis económica estuvo signada por el modelo de la convertibilidad aplicado durante el gobierno de Carlos Menem; esto es, el peso argentino y el dólar estadounidense tenía un mismo valor (1 peso = 1 dólar). Esta ficción, sumada al endeudamiento externo, el aumento de las importaciones, la desindustrialización y desaparición de ramas enteras de la economía durante varios años, llevaron a elevar las tasas de desempleo y ejercer un profundo recorte del gasto público durante el gobierno de Fernando De La Rúa, que buscaba la posibilidad de continuar el endeudamiento del país para acceder al crédito internacional (Arondskin, 2011).

La crisis social estalló luego de una serie de medidas que impidieron retirar dinero en efectivo de los cajeros y congelar las cuentas bancarias en un fenómeno que llevó el nombre de "corralito". La renuncia del gabinete económico no alcanzó para detener el desorden social y los saqueos de supermercados y tiendas comenzaron a multiplicarse. La declaración del Estado de Sitio, lejos de calmar los ánimos, movilizó a gruesos sectores de la clase media a ocupar las cercanías de la Plaza de Mayo y a exigir la renuncia del Presidente De La Rúa que se materializó el 20 de diciembre de aquel 2001. La salvaje represión policial dejaba más de 25 muertos y una crisis institucional de escala desconocida en la historia Argentina.

Es en este contexto donde las organizaciones sociales fueron capaces de brindar respuesta y contención, y donde particularmente el trabajo en red cobró protagonismo y se convirtió en una vía legítima para acceder a recursos que escaseaban.

En este sentido Pablo Forni (2012) remarca:

“En contextos de pobreza y exclusión con amplias brechas sociales a su alrededor, los líderes de iniciativas comunitarias deben desarrollar estrategias que les permitan a sus organizaciones obtener los recursos y habilidades indispensables para su supervivencia y desarrollo...”. (2).

De este modo y tal como señala Forni, estas estrategias que desarrollan las organizaciones están orientadas además de a obtener recursos y brindar respuestas a las

necesidades inmediatas de la comunidad que representan, a la generación de un capital social que les permita trascender.

Hacia comienzos de los '80, Pierre Bourdieu brindó una sencilla pero clarividente definición de capital social:

«El capital social es el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento e inter-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo ...» (1980, 1).

Más allá que el concepto de capital social a lo largo del tiempo haya sido reificado por sus diferentes usos y sobre todo por ideologías que hicieron del concepto un prejuicio (Stanek, 2008) creemos que en la clave de articulación y fortalecimiento individual y colectivo que proponen las redes aún puede ser útil.

Nuevamente, los trabajos de Pablo Forni en el conurbano bonaerense (2001, 2007, 2012) aportaron evidencia empírica del fenómeno asociativo como estrategia de los sectores populares y fundamento de la explosión de una multiplicidad de organizaciones sociales frente a las crisis. En la misma línea, y tal como planteamos más arriba a partir del aporte de Catalina Smulovitz (2008), la importancia de estas investigaciones es central toda vez que nos recuerda la capacidad de agencia de los actores sociales. Esto no invalida una mirada y una comprensión general y por tanto más abstracta sino que refuerza la necesidad de pensar los procesos sociales como un complejo de variables y relaciones.

De alguna manera nuestro caso de estudio plantea en una escala reducida el escenario donde se despliegan muchas de las aristas que venimos desarrollando. Aunque insistimos en que puede ser prematuro el análisis sobre los datos relevados, el siguiente cuadro puede ser útil para presentar algunas de las semejanzas y diferencias que encontramos entre estas ONGs:

	<b>IGUALDAD EDUCATIVA</b>	<b>ANDAMIAJES</b>	<b>ACJI</b>
<b>Inicio de actividades</b>	1988	1997	2003
<b>Incursión territorial</b>	Pilar	La Cava y Boulogne	La Cava y Boulogne
<b>Reciben ayuda del Estado</b>	Sí, de múltiples organismos.	Sí, poca, a través de la gestión de becas.	Sí, de múltiples organismos
<b>Están vinculados a un</b>		No	Sí

<b>partido político</b>	No		
<b>Objetivos institucionales generales</b>	Derechos + Organización Social	Arte + Organización Social	Derechos + Participación Social
<b>Objetivos institucionales específicos</b>	Promoción educativa a través de programas específicos.	Contención / Formación de formadores / capacitación en oficios vinculados al arte	Contención / Empoderamiento / ¿Formación de cuadros?
<b>Visión institucional</b>	Ser referencia educativa a mayor escala.	Autogestión de los proyectos en los barrios	Insertar a un político en el territorio
<b>Perfil de los voluntarios</b>	Heterogéneo. La mayoría de los que ingresan como voluntarios terminan trabajando y recibiendo honorarios.	Heterogéneo: incluye a jóvenes que se formaron allí	Estudiantes y graduados universitarios jóvenes

Como puede notarse en el cuadro precedente, apenas pueden esbozarse algunas particularidades que describen a estas tres asociaciones. Fundamentalmente lo que nos interesa destacar es que en el discurso de las ONGs la transformación social aparece como finalidad última de todo lo que se emprende en el barrio. En cuanto a la visión, a diferencia de lo que podría suponer atender la emergencia, contener y dar respuesta inmediata, en las tres asociaciones el largo plazo marca un horizonte.

“(…) más allá de que sigue siendo el arte como transformación social, cambió como la línea hacia dónde... Ya no trabajar lo que tiene que ver con el trabajo de base sino lo que tiene que ver con la formación de formadores... con todo lo que ellos aprenden. El saber de ellos transmitirles a otro ¿no?” (Dora, coordinadora de Andamiajes).

“Trabajamos desde hace tres años en la zona y queremos profundizar el análisis y la participación comunitaria para la implementación de la nueva Ley de Infancia” (Martina, presidenta de Barrio Joven).

“Lo nuestro siempre fue organizar gente para que se organice” (Emilio, Igualdad Educativa).

Asimismo, a esta visión a largo plazo y puesta en la transformación social, se le suma el

trabajo en red como marco. La Red impulsa aquellas leyes que favorecerían el reconocimiento de los jóvenes; a la vez, unen sus esfuerzos en revertir los efectos de una legislación que apunta a penalizar a los jóvenes y a bajar la edad de imputabilidad<sup>5</sup>. Aquí el trabajo es activo y va en línea a lo que venimos planteando: el asociativismo y el trabajo en red buscan romper con la fragmentación social a la vez que la judicialización del reclamo frustra las expectativas de ligar el discurso particular a una nueva utopía social (Sorj, 2005:15). El punto es interesante en la medida que el trabajo que articula la red promueve el cambio de las reglas de un juego que acepta y que aleja a los actores sociales de demandas más profundas.

Vale la pena citar a Bourdieu en La fuerza del Derecho:

“las prácticas y los discursos jurídicos son, en efecto, el producto del funcionamiento de un campo cuya lógica específica está doblemente determinada: por una parte por las relaciones de fuerza específicas que le confieren su estructura [...] y, por otra parte, por la lógica interna de las obras jurídicas que delimitan en cada momento el espacio de lo posible...” (2000: 168).

Como vemos, en la medida que complejizamos nuestra mirada nos alejamos de un estructuralismo vacío que no nos ayuda a explicar la reproducción de las desigualdades. A la vez, el riesgo de caer en un nominalismo mágico también debe alertarnos para trabajar con la contradicción. En el argumento desarrollado por Sorj, el impacto de estas acciones concretas y transformadoras desde el campo judicial, sin la articulación en un proyecto político mayor aleja toda expectativa de una redistribución de la riqueza que evite la profundización de las desigualdades sociales y económicas. A nuestro modo de ver, el riesgo que conlleva extremar estas posturas frente a las organizaciones sociales es el de perder de vista los profundos cambios que se suceden y las posibilidades que abren. De aquí la pertinencia de volver una y otra vez sobre la noción de proceso para aprehender las transformaciones en las dinámicas sociales y políticas.

Ahora bien, a la transformación social como horizonte y al trabajo en red para exigir cambios en la política hacia los jóvenes se suma un tercer elemento a considerar que es la factibilidad del día a día.

Tanto Igualdad Educativa como ACJI mantienen fluidas relaciones con el gobierno

---

<sup>5</sup> Las organizaciones presentaron un amplio y exitoso rechazo al proyecto de Ley “Régimen legal aplicable a las personas menores de 18 años en conflicto con la ley penal” cuyo dictamen fue aprobado en general por unanimidad en el Senado de la Nación Argentina en 2009 pero en el año 2011 fue desestimado en la Cámara de Diputados.

provincial y nacional. Desde 2003 hasta la fecha han conseguido incrementar sus presupuestos para llevar adelante proyectos que van desde la publicación y divulgación de investigaciones<sup>6</sup> hasta la gestión de microcréditos por sumas muy importantes de dinero.

El origen de esos fondos es diverso: desde el Ministerio de Desarrollo Social y organismos estatales (ANSES<sup>7</sup> Banco Provincia de Buenos Aires, DINAJU<sup>8</sup>, hasta departamentos provinciales y municipales, llegando a recursos de la cooperación internacional (AECID<sup>9</sup>, embajadas y empresas<sup>10</sup> . Andamiajes, por su parte y como dijimos más arriba, en cierto modo es subsidiaria de los recursos que genera la red en general.

De cualquier manera, las tres asociaciones desarrollan talleres culturales y/o educativos<sup>11</sup> con bastante frecuencia. Aunque será un aspecto a profundizar, encontramos que las diferencias en los objetivos específicos de las instituciones hacen que el trabajo desarrollado revele también modos de intervención que, aunque a priori son similares, guardan notables distinciones. En ACJI, es la fuerte presencia implícita de una agrupación partidaria el factor determinante para explicar cómo se encara el trabajo cultural. En Andamiajes, desde 2007, se promueve la autogestión de la asociación por miembros del barrio. Esto, sumado al proceso de “formación de formadores” ha generado una importante participación de los propios jóvenes en el proyecto, que una vez que han transitado talleres con distintas opciones tienen la posibilidad de coordinar ellos mismos espacios similares para generaciones posteriores. Es por esta misma razón que los talleres son encarados con un compromiso mayor: el objetivo es alentar y despertar expectativas de profundizar estos conocimientos en los jóvenes. En ACJI, en cambio, los jóvenes son interpelados para comprometerse políticamente en un proyecto particular que les abriría la posibilidad de obtener un trabajo mejor a partir de los “contactos” de la ONG. Esto en parte, puede explicar que en muchos de los centros juveniles abiertos por ACJI desde 2011 (en la actualidad son cinco en total) la presencia “juvenil” es escasa y sobre todo cuentan con la participación de niños y niñas que se

---

<sup>6</sup> Además de informes han logrado darle continuidad a una publicación en formato comic realizado por jóvenes de las organizaciones. Allí se narran historias vinculadas a la educación, la salud, y el accionar policial, entre otros.

<sup>7</sup> Administración Nacional de la Seguridad Social.

<sup>8</sup> Dirección Nacional de Juventud.

<sup>9</sup> Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

<sup>10</sup> La Embajada de Estados Unidos, por caso, durante la gestión de Wayne coordinó diferentes actividades que involucraron a los jóvenes de la Asociación.

<sup>11</sup> En ambas organizaciones predominan en mayor o menor medida talleres de Arte, Apoyo Escolar, Computación, Género, Documental y Derechos, Rincón de Juegos, Fútbol y Deportes, Bordado, Corte y Confección, Teatro, Hip Hop y Música.

acercan junto a sus madres para el desarrollo de otras propuestas que lleva adelante la organización.<sup>12</sup>

Lo que nos interesa destacar, es que en cualquiera de los casos abordados hay dos constantes. Por un lado, una ideología del empowerment que muchas veces se presenta como “enfoque de derechos”: los jóvenes de una y otra institución conocen la problemática de sus derechos y están concientizados de la necesidad de bregar por ellos. Es esta ideología del empowerment la que supone una frontera entre un ellos u nosotros que está presente en todo momento y que conviene aunque sea mencionar. En este sentido los efectos son más simbólicos que prácticos, y este es el mayor inconveniente que acarrear las ONGs.

Aunque el trabajo de las instituciones puede y deberá ser ampliado, estos dos elementos (transformación social y trabajo en red) pueden ayudarnos a pensar los mecanismos de desigualdad social que se ponen en juego. Una mirada ingenua puede incurrir en un error habitual: suponer que el empoderamiento de los jóvenes y la búsqueda de resistencia y resiliencia predominaría en las actividades de Andamiajes; mientras que en Barrio Joven el factor operacional sería el clientelismo y la apropiación de beneficios diferenciales. Pero esto no es así de ningún modo, ni analítica ni empíricamente. De aquí que sea necesario tomar conciencia de la imbricación de mecanismos que operan en este tipo de relaciones sociales y evitar falsas categorizaciones. Sobre todo, cuando en estas asociaciones tienen un impacto realmente mucho más modesto de lo que pueda suponerse.

Por eso es necesario que la mirada reconozca, por un lado, el acaparamiento de oportunidades o la apropiación en términos categoriales en la medida que favorecen la persistencia de la desigualdad (Tilly, 2000); sin dejar a un lado los lazos de solidaridad que promueven la inclusión, la resistencia y la resiliencia de los jóvenes en tanto actores sociales (Reygadas 2003). Por otro lado, puede ser de utilidad el modelo utilizado por Auyero<sup>13</sup> (2007) para pensar el espacio de relaciones que se dan entre los jóvenes de sectores populares, las organizaciones no gubernamentales y el Estado: una nueva zona gris a abordar.

Baste aquí con destacar la imperiosa necesidad de complejizar nuestros análisis y reconocer situaciones de interacción que por la propia dinámica histórica y cambiante

---

<sup>12</sup> Me refiero fundamentalmente a la experiencia de los Bancos Populares de la Buena Fe (BPBF). Una iniciativa del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en torno a la entrega de microcréditos para actividades productivas de escala menor.

<sup>13</sup> Aunque Auyero se ocupó de los saqueos de supermercados ocurrido en 2001 en diversos minimercados del conurbano bonaerense, el modelo utilizado nos permite esbozar nuevas líneas de investigación a indagar en futuros trabajos.

de las relaciones sociales resultan esquivas a antiguas categorizaciones.

### **¿Quién conduce a quién?**

En la entrevista con los coordinadores de Igualdad Educativa se revelaron de manera muy clara y precisa dos contextos muy diferentes de políticas públicas. No es casual dado que la Fundación es la que cuenta con una mayor trayectoria y es la que recorrió las transformaciones sociopolíticas de la Argentina.

“Ni me acuerdo que es lo que hacíamos antes del 2000..., algunas jornadas..., repartíamos mucha mercadería a través de una cooperativa..., pero no teníamos ni siquiera un lugar fijo. En 2003 hubo un cambio en la mirada, antes era asistencialista, y a partir de ahí nos dimos cuenta que podíamos acompañar a las familias desde lo educativo” (Mirna, coordinadora de Igualdad Educativa).

“Este Estado da lugar para las organizaciones (...) Participamos todo el tiempo de instancias consultivas, el Estado te invita todo el tiempo a un ida y vuelta, a pensarte y pensar como continuar. Es un Estado convocante” (Clarisa, coordinadora de Igualdad Educativa).

“Cuando el Estado no conduce cada grupo reclama por lo suyo y a veces hasta en contra de la justicia social. El BID y el Banco Mundial buscaban tercerizar las políticas públicas. Néstor Kirchner cambia y el Estado conduce, es lo que siempre quisimos, o te encuadrás en las políticas públicas o terminás del otro lado” (Emilio, Fundador de Igualdad Educativa).

A principios de la década pasada, Ana Claudia Chaves Texeira (2002) planteaba tres tipos de encuentro entre el Estado y las ONGs. Uno lo denominó "encuentro presión" y lo caracterizó como una relación laxa donde el Estado es quién lleva adelante los proyectos y las ONGs tienen libertad para criticar y tomar mayor o menor distancia de la política impulsada. Al segundo tipo lo llamó "encuentro prestación de servicio"; relación cuasi comercial que se establece entre un Estado que decide financiar proyectos y exige como contrapartida que las ONGs beneficiadas cumplan con eficiencia el contrato asumido. Por último, la autora presenta el tercer tipo que define como "encuentro participativo"; allí, Estado y ONGs se embarcan en un mismo proyecto y se permiten una construcción del mismo en mutua colaboración.

Por supuesto la tipología presentada por Chaves Texeira no se corresponde automáticamente con la empiria; pero sí puede desde la dimensión analítica ayudarnos a pensar sobre nuestro caso de estudio. De una u otra manera es posible encontrar rasgos de los tres tipos de encuentro en las relaciones entre Estado y ONGs; y esto es justamente lo interesante: los espacios que comparten son dinámicos y responden a momentos históricos y políticos sujetos a disputas y cambios.

Tanto ACJI como Igual Educativa han logrado reconocimiento, y por lo tanto mayores recursos, fundamentalmente por dos razones: el nivel de contactos en diferentes niveles de gobierno y la eficacia y responsabilidad en la ejecución de proyectos. En cierto modo, una de las causas del enorme crecimiento institucional de los últimos años ha sido la profesionalización con la que han ofrecido sus servicios.

No obstante, otra de las causas que explican el crecimiento de estas organizaciones es la del compromiso con el proyecto político del kirchnerismo. Este compromiso y acuerdo con el proyecto político del oficialismo ha aparecido sobre todo en las entrevistas realizadas con los líderes de estas organizaciones y de ninguna manera trata de ocultarse tal como hubiésemos esperado antes de iniciar los trabajos de campo. En las actividades presenciadas, sin embargo, la política partidaria no tiene la relevancia esperada; alguna referencia elíptica al apoyo de las autoridades, la firma de carteles o folletos de los ministerios intervinientes, pero poco lugar para una partidización u organización político-partidaria explícita.

Entonces encontramos que por un lado estas organizaciones logran captar fondos de diversos organismos, que cabe destacar, son incluso opositores al gobierno o ajenos a la dinámica política argentina; y por el otro, se sienten comprometidos con un proyecto de país que transformó el escenario sociopolítico y acompañan diversas políticas públicas<sup>14</sup> emprendidas desde el Ejecutivo. Por eso puede resultar acotado pensar sólo desde un "encuentro prestación de servicio" y en cambio sea apropiado analizar una dinámica que incluya los diversos aspectos. Hay acciones donde el Estado cumple un rol dirigencial frente a determinadas políticas; mientras hay otras donde el compromiso de las organizaciones con el modelo de país que lleva adelante el kirchnerismo les permite abrir instancias de una mayor participación y de trabajo en conjunto con organismos y dependencias gubernamentales.

Seguramente esta dinámica deberá ser indagada con mayor cuidado en los próximos meses, pero es notable que esta "autonomía" que han logrado a través de la obtención de recursos de origen diverso se corresponda con el compromiso sincero con un proyecto

---

<sup>14</sup> Es el caso de la Asignación Universal por Hijo, por ejemplo.

político transformador. Esta autonomía queda incluso reflejada en diferencias latentes y manifiestas con políticas de seguridad y hacia la infancia, donde la RED Joven públicamente se colocó en la vereda opuesta a vastos sectores del gobierno y de la oposición<sup>15</sup>

El Estado, a pesar de haber recuperado un lugar central se ve en la necesidad de establecer vínculos con distintas organizaciones sociales en una relación no exenta de tensiones pero que tienen por fin extender y facilitar su llegada al territorio y la efectiva concreción de políticas públicas.

Por todo lo expuesto, ajustar la relación con un tipo de encuentro con el Estado será siempre forzado. La presión, la prestación de un servicio, y la participación son elementos presentes en nuestro caso de estudio y que nos recuerdan la complejidad de este tipo de relaciones que se establecen entre el Estado y las ONGs.

### **Palabras finales**

El camino recorrido intentó apenas señalar algunos aspectos para pensar las relaciones entre el Estado y las ONGs en lo que describimos como una “zona gris”. Así, el planteo intentó dar cuenta de las múltiples escalas de un fenómeno paradójico como las desigualdades y los actores que buscan enfrentarlas. En este sentido, el impacto de las asociaciones civiles es tan contradictorio como la situación de desigualdad que expone nuestro continente.

Si una mayor democratización de la región fue acompañada de un crecimiento escandaloso de la desigualdad, las respuestas deben buscarse no solo en el papel desempeñado por las estructuras estatales y por los partidos políticos. Plantear hacer foco en las asociaciones civiles y sus prácticas supone incorporar un actor de relevancia muchas veces invisibilizado o subestimado. De igual modo, el impacto de estas ONGs también es paradójico y por eso hablamos de la fragmentación social y la licuación de las demandas articuladas.

El desafío de cara al futuro, será analizar en qué medida el asociativismo y el compromiso con proyectos políticos superadores son capaces de intervenir de manera más eficaz en el espacio público. La ideología del “empoderamiento” puede aquí resultar más un escollo que una alternativa porque interpela fragmentariamente a una ciudadanía individualizada. A la vez, la judicialización de la protesta social también conlleva tensión porque si bien allí es donde se pueden cambiar las reglas, éstas no

---

<sup>15</sup> Nos referimos fundamentalmente a los debates en torno a la baja en la edad de imputabilidad y a la creación de un nuevo Régimen Penal Juvenil, que mencionamos páginas atrás.

apuntan a torcer las relaciones de poder asimétricas que generan desigualdad económica. De uno u otro modo, sin el trabajo territorial de estas organizaciones de base la situación a describir sería muchísimo peor.

Por otra parte, pensar en clave de proyectos políticos puede, o no, revitalizar el trabajo territorial de las organizaciones de base. El compromiso con el proyecto político kirchnerista que evidenciamos en nuestro caso de estudio no tiene un correlato en la partidización de estas ONGs y mucho menos en los jóvenes que las integran. De aquí que pueda ser necesario repensar este nuevo rol que asumen las organizaciones poniéndolo en diálogo con las posibilidades de revertir las desigualdades con una mayor eficacia.

En suma, reivindicar el carácter procesual de la desigualdad impone reconocer una construcción social, económica y política, situada y disputada históricamente. Es esta situación expuesta la que alienta a intervenir como científicos sociales para mejorar la comprensión que tenemos sobre dichos fenómenos y brindar respuestas más sólidas.

El desarrollo del presente trabajo tuvo por fin exponer estas necesidades en la medida que las ciencias sociales vuelven la mirada sobre las causas de la desigualdad. Entender y explicar las particularidades de la persistente y creciente desigualdad permitirá cuestionar e intervenir en la elaboración y aplicación de las políticas públicas que impulsan con más errores que aciertos su reducción.

## **Bibliografía**

Auyero, Javier (2007). *La zona gris*. Buenos Aires: SIGLO XXI.

Bourdieu, P. (2000). "La fuerza del derecho", en *Poder, Derecho y Ciencias Sociales*, Bilbao, pp. 165-223.

Castel, Robert (2003). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial, 2004.

Chaves Teixeira, Ana Cláudia (2002). "Sociedad Civil, Espacios Públicos y Democratización: Brasil (Evelina Dagnino, org.). México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Dagnino, Evelina (1994) - "Os movimentos sociais e a emergência de uma nova noção de cidadania", em *Os Anos 90: Política e Sociedade no Brasil* (E. Dagnino, org.).

Brasiliense, 1994.

Dagnino, Evelina (2004) "Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?", in *Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en tiempos de globalización* (Daniel Mato, ed.). Caracas, Venezuela: FaCES, Universidad Central de Venezuela, 2004 (archivo).

Dagnino, Olvera y Panfichi (2006). "Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina", (primera parte), en Dagnino, Olvera y Panfichi (orgs.). *La Disputa por la Construcción Democrática en América Latina*, México: Fondo de Cultura Económica.

De Sousa Santos, Boaventura (2003), *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá: ILSA- Universidad Nacional de Colombia, Cap. 6. "Los procesos de globalización", pp. 167-242.

Dubet, François (2011). *Repensar la Justicia Social*. Buenos Aires: SIGLO XXI.

Fraser, Nancy (1997), *Iustitia interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Cap. 1. "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época "postsocialista", pp. 17-54.

Forni, Floreal (2002). *De la exclusión a la organización. Hacia la inclusión de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Ciccus.

Forni, Pablo; Longo, María Eugenia (2004) "Las respuestas de los pobres a las crisis: las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires". En *Revista Redes*, volumen 6: Junio-Julio de 2004.

Pablo Forni; Luciana Castronuovo; Mariana Nardone (2012). "Las organizaciones en red y la generación de capital social. Implicancias para el desarrollo comunitario". En *Miríada*, vol. 4. Número 8.

Hoffman, Kelly y Miguel Angel Centeno (2003). "The lopsided continent: Inequality in

Latin America". *Annual Review of Sociology*, Vol. 29, pp. 363-390.

Pinheiro Barbosa, Lia. (2006) Significados do Terceiro Setor: de uma nova prática política à despolitização da questão social. *Sociedade e Cultura*, V. 9, N. 1, pp 173-186 (archivo).

Portes, Alejandro y Kelly Hoffman (2003), "La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal", *Desarrollo Económico – Revista de Ciencias sociales*, vol. 43, N° 171, octubre-diciembre, pp. 355-387.

Puryear, Jeffrey y Malloy Jewers, Mariellen (2009) "Pobreza y Desigualdad en América Latina". En *Interamerican Dialogue*, Síntesis 1: Noviembre 2009.

Reygadas, Luis (2008), *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona y México: Antropos, capítulo 1: "La apropiación-expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad", pp. 33-110.

Rousseau, Jean Jacques (1754), *Discurso sobre el origen de la desigualdad de los hombres*, España: Alba, 1998.

Smulovitz, Catalina. (2008) "Organizaciones que invocan derechos. Sociedad civil y representación en la Argentina". En *PostData*, número 13. Agosto 2008.

Sorj, Bernardo (2005). *La democracia inesperada*. Buenos Aires: Prometeo.

Stanek, Oleg (2008). "Capital Social y redes sociales: Introducción a una reflexión crítica". En *Capacitaciones*, número 10. Universidad Nacional del Centro.

Therborn, Goran (2006), "Inequalities of the world". En Goran Therborn, ed., *Inequalities of the world*. Londres: Verso, pp. 1-58.

Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

